

El "Thersilion" de Megalópolis: funciones y cronología

VASILIS TSIOLIS

RIASSUNTO

Il *Thersilion* di Megalopoli, l'edificio più emblematico della città, simbolo del nazionalismo panarcadico e caposaldo dell'architettura assembleare ellenica, viene interpretato tradizionalmente come una sala destinata, esclusivamente, all'attività politica dei *myrioi*, l'organo rappresentativo della Lega arcade. Nel presente articolo si formulano alcune ipotesi e suggerimenti circa la polivalenza dell'edificio e i suoi vincoli funzionali con la vita politica e culturale della città. Vengono inoltre discussi determinati particolari della documentazione disponibile che inducono a sospettare la continuità del *Thersilion* oltre l'anno 223 a.C., data tradizionalmente associata alla sua distruzione e abbandono definitivo.

RESUMEN

El *Thersilion* de Megalópolis, el edificio más emblemático de la ciudad y exponente paradigmático de la arquitectura asamblear griega, ha sido tradicionalmente interpretado como una sala exclusivamente vinculada a la actividad política de los *myrioi*, el órgano representativo de la Liga Arcadia. En el presente artículo se formulan algunas hipótesis y sugerencias sobre la polivalencia del edificio, así como sobre sus vínculos funcionales con la vida política y cultural de la ciudad. Además se discuten ciertos detalles de la documentación disponible indicativos, con toda probabilidad, de la continuidad del *Thersilion* más allá del año 223 a.C., fecha tradicionalmente asociada a su destrucción y abandono definitivo.

Megalópolis, la Gran Ciudad de los arcadios, constituye un interesante caso de materialización de las aspiraciones político-estratégicas y de las inquietudes ideológicas de sus fundadores, dictadas por las circunstancias históricas tras la batalla de Leuctra. La fundación está estrechamente vinculada a la voluntad política y las necesidades defensivas de la recién constituida Liga arcadia¹ y

¹ Sobre la Liga arcadia, véanse, entre otros, J. A. O. Larsen, *Greek Federal States*, Oxford, 1968, 181-195 (en adelante, Larsen, 1968); S. Dusanic, *Arkadski savez IV veka*, Belgrado, 1970 (en serbio con resumen en inglés); cfr. las reservas de J. Roy, «Postscript on the Arcadian League», *Historia* XXIII (1974), 505-507; J. Roy, «Arcadia and Boeotia in Peloponnesian Affairs, 370-362 B.C.» *Historia* XX (1971), 569-599.

sus poderosos aliados, para hacer frente al expansionismo lacedemonio. Concebida en un clima de euforia política y nacionalista, la nueva ciudad asume el papel de símbolo ideológico del panarcadismo, convirtiéndose en su principal bastión propagandístico. Desde este punto de vista, el papel de la ciudad en el seno del *koinón* es extremadamente significativo. Sin embargo, su definición como «capital» de la Liga, ampliamente aceptada por la investigación moderna requería, en términos políticos y jurídicos, una consideración más precisa. En esta línea, Braunert y Petersen², seguidos por Kolb³, negaron, con razón, el carácter de Megalópolis como capital político-jurídica del estado arcádico unificado y le reconocieron sólo el carácter de un «Siedlungs- und Verwaltungsmittelpunkt» del mismo.

La cuestión de la capitalidad de Megalópolis tuvo en el pasado una explicación peculiar⁴. Al tratarse de una fundación llevada a cabo por iniciativa panarcádica y dotada de al menos un edificio público vinculado a la Liga, fue considerada como el indiscutible centro político del *koinón*. No obstante, la composición de su cuerpo cívico, constituido por ciudadanos procedentes de las numerosas *kômai* de la Arcadia sudoccidental, las únicas involucradas materialmente en el sinecismo, generaba dificultades a los investigadores a la hora de establecer la posición jurídica de Megalópolis con respecto a la Liga. Para solucionar el problema se formuló la teoría de la duplicidad de la ciudad, tanto en términos conceptuales como estructurales. Por un lado, Megalópolis se hacía configurar como una ciudad sometida políticamente a la soberanía del *koinón* del que formaba parte, subestimando su condición de *pólis*, así como su posición de igualdad de derechos con respecto a las demás *poleis*-miembros. Por otro lado, la ciudad se hacía presentar como el espacio físico para el funcionamiento de las instituciones políticas federales, es decir, como capital del Estado arcádico, en el sentido actual del término. Desde este punto de vista Megalópolis «pertenería» jurídicamente a la Liga y carecería de autodeterminación, al ser concebida, fundamentalmente, para jugar el papel de centro de la actividad política comunitaria. También en este caso se restaba importancia al papel de Megalópolis como entidad política diferenciada, a la vez que se sobrevaloraba su *status* de Sede del *koinón*⁵. Sin embargo, la constitución de la Liga y de las instituciones comunitarias no parece haber despojado a las ciudades-miembros de sus características políticas esenciales. Cada una de ellas, además de participar en una formación política más amplia, se configuraba también como *pólis* con su propia ciudadanía, su propio territorio y sus propias autoridades. Para

² C. Braunert y T. Petersen, «Megalopolis: Anspruch und Wirklichkeit», *Chiron* II (1972), 57-90 (esp. 79 ss; 85), en adelante Braunert-Petersen, 1972.

³ F. Kolb, *Agora und Theater, Volks- und Festversammlung*, Berlín, 1981 (en adelante Kolb, 1981), 98.

⁴ Véase *infra* la peculiar tesis de Bury, *cit.* en nota 27.

⁵ A. Petronotis, *I Megáli Pólis tis Arkadías*, Atenas, 1974, 172 s. (en adelante Petronotis, 1974).

zanjar esta antítesis, es decir la contradicción entre la condición de Megalópolis como *pólis* y, a la vez, su dependencia política de la Liga, que presupondría la existencia de dos mandos sobre el mismo objeto, algunos autores no dudaron en reconocer una dicotomía también en la configuración urbanística de la ciudad. Según esta teoría, que convierte prácticamente Megalópolis en dos ciudades distintas, el sector septentrional constituiría la parte propiamente megalopolitana, mientras que el sector meridional representaría la parte comunitaria. El río *Helissón* que atraviesa la ciudad constituiría la línea de división entre los dos sectores. Esta teoría, aceptada aún con frecuencia, se basa principalmente en la presencia, en el sector meridional de la ciudad, del *Thersilion*, edificio construido, según Pausanias⁶, para los *myrioi*⁷, el principal órgano político de la Liga.

La crítica moderna, en plena concordancia con el periegeta, vincula tradicionalmente el edificio con la actividad comunitaria. Ahora bien, con excepción de los estudios arquitectónicos, ofrecidos por los responsables de las excavaciones de Megalópolis⁸, no han aparecido hasta la fecha estudios detallados sobre la problemática de este edificio. Teniendo en cuenta la importancia que adquiere el *Thersilion* a la hora de establecer la posición jurídica de Megalópolis, así como las incógnitas que rodean el edificio, para el período posterior a la disolución de la Liga arcadia⁹, es conveniente intentar una aproximación a su historia.

⁶ La única referencia literaria sobre el edificio se encuentra en Paus., VIII 32, 1: «no lejos del teatro quedan los cimientos del *bouleutérion*, construido para los Diez Mil arcadios; se llamaba *Thersilion* por el nombre del dedicante» (traducc. propia).

⁷ Véase la documentación disponible *infra*, nota 13. Sobre el carácter y las actividades del cuerpo, las principales teorías se encuentran en G. Glotz, *La cité grecque*, París, 1928 (traducc. italiana, *La città greca*, Turín, 1974, 324; hay traducc. castellana, *La ciudad griega*, México, 1957) (10.000 ciudadanos entre los terratenientes en grado de llevar armas); Larsen, 1968, 186 (todos los ciudadanos activos de la Liga, tal vez los de censo hoplítico); J. Burckhardt, *Griechische Kulturgeschichte I*, Darmstadt, 1956, 73 (Idealzahl); M.N. Tod, *Greek Historical Inscriptions II*, Oxford, 1968, 100 (property qualification). Sobre distintos aspectos de los *myrioi*, véanse también E. Meyer, *Einführung in die antike Staatskunde*, Darmstadt, 1968, 115; Brauner-Petersen, 1972, 81-83; H. Schaeffer, «*Polis Myriandros*», *Historia X* (1961), 292 ss.

⁸ E.A. Gardner *et alii*, *Excavations at Megalopolis in 1990-91*, Suppl. Paper I (Suppl. of *JHS*), Londres, 1892, 17-33 (en adelante, Schultz, 1892); E. Benson, «The Thersilion at Megalopolis», *JHS XIII* (1892/1893), 319-327 (en adelante Benson, 1892/1893); A.E. Bather, «The Thersilion at Megalopolis», *JHS XIII* (1892/1893), 328-335 (en adelante Bather, 1892/1893). Véanse también: W. Dörpfeld, *MDAI(A) XVIII* (1893), 216; J.G. Frazer, *Pausanias's Description of Greece IV*, Londres, 1913 (1898), 338-348; A. Orlandos, *Ergon*, 1959, 186; 1962, 180; 1963, 192; G. Daux, *BCH LXXXIV* (1960), 695; 1962; 740; A. Petronotis, 1974, 228; 230-232.

⁹ La fecha de constitución de la Liga arcadia es bien conocida (Xen., *Hell.*, VI 5, 6; Diod., XV 59, 1) aunque algunos pormenores, como la posible existencia de una unión panarcádica en época arcaica tardía, quedan sin esclarecer. El acontecimiento tuvo lugar en el año 371 a.C., una vez consumada la derrota espartana en Leuctra. Una de las primeras operaciones comunes decretadas y realizadas por la Liga fue la fundación de Megalópolis por medio del sinecismo de distintas *kômai* de la Arcadia suroccidental. Pero pronto la Liga sufrió una grave crisis debida a las discrepancias internas con Mantinea, cuyo papel había sido fundamental a la hora de constituir la Confederación arcadia. Los problemas que surgieron en el seno de la Liga condujeron al célebre enfrentamiento armado del 362 a.C. A pesar de la escisión de Mantinea, la Liga continuó jugando el papel de legítima formación política del resto de los arcadios, manteniendo sus instituciones constitucionales. Los *myrioi*, por ejemplo, siguen activos en el año 348/7 (Aeschyn., *De falsa legatione*,

El *Thersilion* se presenta como una amplia sala hipóstila rectangular¹⁰, con una disposición radial de las columnas en su interior, precedida de un pórtico en su lado meridional. Su axialidad respecto al teatro adyacente y otros detalles técnicos ponen de manifiesto que la ubicación del *Thersilion* obedece a una concepción arquitectónica bien precisa, con el fin de crear un conjunto monumental unificado, compuesto por sendos edificios públicos.

Al estar vinculado con los *myrioi*, su construcción se coloca tradicionalmente entre la fecha de fundación de Megalópolis (370 o 369/8 a.C.) y la batalla de Mantinea (362 a.C.). La afirmación pausaniana relativa a la finalidad del *Thersilion* de acoger las asambleas de este cuerpo político ha condicionado a la investigación moderna, unánime al considerar que el edificio constituía un espacio comunitario, vinculado exclusivamente a la actividad política del *koinón* y carente de un carácter propiamente megalopolitano.

La vida del edificio se prolongó hasta el 223 a.C. Esta es, al menos, la opinión generalizada de la crítica moderna que tiende a hacer coincidir la fecha del abandono definitivo del edificio con los acontecimientos de este año, cuando los espartanos, al hacerse con el dominio de la ciudad, derribaron sus edificios públicos más significativos¹¹. Se supone que entre los edificios afectados se encontraría también el *Thersilion*, que nunca más se habría reconstruido, a causa tanto de la debilidad de Megalópolis para recuperarse del duro golpe sufrido, como por el escaso interés que suscitaba un edificio prácticamente inútil para las necesidades de la ciudad. En efecto, la Liga arcadia, para cuyas necesidades se construyó el *Thersilion*, había dejado de existir desde hacía mucho tiempo, al menos en su forma originaria¹².

Estas son las principales posiciones de la investigación, vigentes hasta la fecha. El *Thersilion* se entiende, pues, como un edificio comunitario, de carác-

(II) 79; cfr. Dem., *De falsa legatione*, (XIX) 11). Tradicionalmente, la fecha de disolución de la Liga se sitúa en el 324 a.C., año en el que Alejandro Magno, decretó en Olimpia la disolución de las Ligas (Hyperid., *Contra Dem.*, VIII [= fr. IV, col. XVIII]; cfr. Pol., II 41, 9). Se ha sostenido, aunque sin argumentos sólidos, que la Liga volvió a restaurarse poco después o a mediados del siglo III (E.A. Gardner *et alii*, *op. cit.* n. 2 (en adelante Woodhouse, 1892), 4; F. Hiller von Gaertingen, *s.v. Megala polis*, *RE* XV (1931), coll. 134 s.; cfr. Petronotis, 1974, 65). Una posible revitalización de esta institución parece ser apreciable en SIG3 II 559, procedente de Magnesia sobre Meandro y fechada en el año 207/6 a.C. Se trata de un decreto de una ciudad arcadia, probablemente Megalópolis, en el que se reconoce oficialmente el culto de Artemis Leucophryene de Magnesia. Además de la ciudad que redactó la inscripción (cuyo nombre no aparece en el texto), el decreto está firmado por otras dieciocho ciudades arcadias, cuyos nombres están precedidos por la fórmula: *akolouúthōs dē édoxen psephésasthai kai tois állois Arkásin*. Por tanto es una decisión tomada en común por los arcadios, hecho que permite sospechar la existencia de algún tipo de vinculación institucionalizada entre las ciudades que firman el decreto, si bien cada ciudad parece que haya decretado por separado (cfr. Petronotis, 1974, 70 y n. 231). En todo caso, no parece que esta supuesta nueva Liga estuviera dotada de un órgano político parangonable a los *myrioi* de la Liga originaria.

¹⁰ 66,65 x 52,43 m. (Petronotis, 1974, 228).

¹¹ Petronotis, 1974, 67-68, con bibliografía anterior. Fuentes literarias sobre el acontecimiento citadas *infra*, nota 39.

¹² Sobre la problemática véase *infra*.

ter exclusivamente político, construido en la década de los sesenta del siglo IV a.C. y desaparecido, con toda probabilidad, en el año 223 a.C.

No cabe duda de que la fecha atribuida a su construcción sea correcta, como confirman la vinculación del edificio con los *myrioi*, activos en esta época¹³ y las técnicas aplicadas en su construcción, conocidas a través de la arqueología¹⁴. Sin embargo, tanto su función exclusivamente política en el seno de la Liga, cuanto la fecha y las circunstancias del definitivo abandono, que se atribuyen al edificio, topan, a mi juicio, con una serie de obstáculos que no pueden ser ignorados a la hora de formular cualquier hipótesis. Tales obstáculos se advierten en la documentación literaria y epigráfica relativa a la ciudad y a la Liga, así como en algunos datos arqueológicos. La problemática que genera el edificio puede ser resumida en cuatro puntos esenciales, que invitan a una serie de reflexiones críticas.

1. La primera cuestión concierne a la función originaria del edificio. Pausanias se muestra explícito al afirmar que el destinatario del *Thersilion* fuera el cuerpo de los *myrioi*, es decir, la Liga. Tal afirmación nos obliga a diferenciar entre la autoridad federal, que tiene plena jurisdicción sobre el edificio, y la autoridad ciudadana, privada de tal derecho. No obstante, las asambleas de los *myrioi* no se celebraban exclusivamente en Megalópolis¹⁵, hecho que impide considerar esta ciudad como única sede del cuerpo. Por tanto, es necesario suponer que el *Thersilion* no monopolizaba el papel de sede de este órgano. Por otra parte, los plenos ordinarios del cuerpo eran, al parecer, de número reducido, probablemente uno o dos cada año, a causa de las dificultades prácticas que supondría la movilización de un órgano tan voluminoso¹⁶. Ahora

¹³ Sobre los *myrioi* y su actividad cfr. *IG V 2*, 1; *SEG XXII*, 339 (cfr. S. Dusanic, *MDAI(A) LXXX-XIV* (1979), 117-128). Ambas inscripciones se sitúan cronológicamente entre 366 y 361 a.C. Xen., *Hell.*, VII 1, 38; 4, 2-3 (contemporáneo a la constitución de la Liga arcadia); Dem., *De falsa legatione*, [XIX] 11 (a propósito de una reunión celebrada en Megalópolis en el año 348/7 a.C.); Aeschyn., *De falsa legatione*, [II] 79 (con referencia al mismo acontecimiento mencionado por Demóstenes); Diod., XV 59, 1 (en relación con acontecimientos de la década de los sesenta del siglo IV a.C.); Paus., VIII 32, 1 (sin especificar fecha); Harpocrat., s.v. *Myrioi en Magálei Pólei* (con mención puntual de la expresión de Dem., XIX 11 que indica dependencia de este autor y no autoriza a suponer que Megalópolis fuese la sede exclusiva de la asamblea de los *myrioi*); Phot., s.v. *Myrioi*.

¹⁴ Schultz, 1892, 17-23.

¹⁵ Están documentadas reuniones de los *myrioi* en Tegea (*IG V 2*, 1; Xen., *Hell.*, VII 4, 36 ss.), pero no en Megalópolis durante la primera década de actividad de la Liga. Algunos autores sostienen que no se utilizó el *Thersilion* porque su construcción no había terminado todavía: así Kolb, 1981, 96, no se utilizó antes de 361 a.C.; Kolb retoma la tesis de Busolt (G. Busolt y H. Swoboda, *Griechische Staatskunde II*, München, 1926 (1920), 1407; cfr. B. Niese, «Beiträge zur Geschichte des arkadischen Bundes», *Hermes*, 1899, 535 (520-552); contra Petronotis, 1974, 212 y n. 972). Técnicamente la construcción del *Thersilion* precede a la del teatro: véase Petronotis, 1974, 228-232 con bibliografía anterior.

¹⁶ Sobre la frecuencia de las asambleas véanse Larsen, 1968, 186-187; Petronotis, 1974, 211-212. El debate sobre el número de los componentes del cuerpo está, aún hoy, abierto (véase bibliografía *supra*, n. 7). La capacidad del *Thersilion* se ha calculado en 6.000 asientos (Schultz, 1892, 23) o, según otros, en 8.000, a lo que se podría añadir unas 2.000 plazas más de pie (Petronotis, 1974, 212 y n. 971).

bien, si aceptamos que sólo parte de estas escasas reuniones se celebraba en el *Thersilion*, surge la pregunta sobre su efectiva utilidad, pues el esfuerzo económico y el celo mostrado para su construcción eran desproporcionados respecto a las necesidades políticas e incluso propagandísticas reales del *koinón*¹⁷.

¿Qué valor podemos, pues, conferir a la noticia de Pausanias acerca de la finalidad del edificio? En mi opinión, cabe la posibilidad de que tal información, extraída sin duda de alguna fuente anticuaria local, no sea del todo precisa. Probablemente, del antiguo edificio, convertido en ruinas en época pausania, no sobreviviera sino el recuerdo de sus funciones más destacadas y excepcionales de antaño, como el haber asumido el papel de sala de actos del legendario cuerpo de los *myrioi*. Pero no sería inverosímil que el edificio asumiera también funciones paralelas a las relacionadas con los *myrioi*, aunque menos trascendentales para el interés anticuario del siglo II d.C., como para que le fuesen transmitidas al periegeta, o como para que él las expusiera detalladamente en su relato. No sería la primera vez que Pausanias relata sólo parte de lo que fue testigo, fiel en su criterio de dejar constancia únicamente de aquello que le pareciera digno de ser mencionado¹⁸. Una función que resultaría compatible con las asambleas comunitarias, podría ser la de *ekklesiastérion* del *dâmos* de Megalópolis, antes de la construcción del teatro e incluso después, cuando las condiciones atmosféricas fueran adversas. Como es bien sabido, la construcción del teatro, principal *forum* de la actividad política del *dêmos* en cualquier ciudad democrática, fue llevada a término en Megalópolis ya supera-

¹⁷ Es cierto que otros *koiná* dotaron sus sedes políticas de conjuntos monumentales para uso asambleario, como es, por ejemplo, el caso de la Liga epirota, que establece su sede en el santuario de Dodona, dotándola, a partir del reinado de Pirro, de un teatro, un estadio y un *bouleutérion*, entre otros edificios. El *têmenos* de Zeus *Naios* asume la función de *celeberrimus locus* federal, donde se exponen decretos y tratados importantes (cfr. S. Dakaris, *An Archaeological Guide to Dodona*, Ioannina, 1972, 46; Polib., IV 67, 3). Sin embargo, en el caso de un santuario, como es Dodona, las manifestaciones políticas conviven con aquellas culturales y festivas y los edificios, necesarios para estas actividades, asumen un papel funcional polivalente. No es posible reconocer en Megalópolis un caso análogo: la ciudad carece de contenido panarcádico desde la perspectiva religiosa (los cultos introducidos se vinculan a las *kômai* que participaron en el sinecismo y no a las ciudades-miembros de la Liga). El santuario de Zeus *Lykaios* en el monte Liceo conoce, en el siglo IV a.C. momentos de auge, al constituir un centro religioso panarcádico, tal vez el más importante, donde se desarrollan también competiciones agonísticas panarcádicas, en el marco de las festividades religiosas (K. Kourouniotis, *AE*, 1904, 153-214; *Praktika*, 1909, 185-200; M. Jost, *Sanctuaires et cultes d'Arcadie*, «Et. Peloponn.» XI, París, 1986 (en adelante Jost, 1986). La implantación del culto en Megalópolis no sustituye el papel del santuario. La falta de centralización de las manifestaciones políticas y culturales del *koinón* ("Volkversammlung" en Megalópolis y en otras ciudades, "Festversammlung" en el Liceo), indica cierta dicotomía entre concepto político y concepto religioso. Eso sugiere que Megalópolis no era el punto de referencia político-religioso de la Arcadia unida. En este caso, no parece probable que sus edificios públicos (teatro, estadio, *Thersilion*) constituyeran espacios principalmente adscritos al *koinón* (al contrario que en Dodona), sino que eran fundamentalmente megalopolitanos. Sobre determinados aspectos de la «capitalidad» de Megalópolis, cfr., Braunnert-Petersen, 1972, *passim*.

¹⁸ Paus., III 11, 1.

da la primera mitad del siglo IV a.C., tal vez hacia el 330¹⁹. Pese a la parquedad de la documentación, no cabe duda de que Megalópolis, en su condición de *pólis*, funcionaría como cualquier otra ciudad de tipo democrático, con instituciones políticas análogas y, por supuesto, con el cuerpo de los ciudadanos que se reunía en *ekklesía* regularmente²⁰. Esta es la imagen que se percibe tanto por la carencia de acrópolis²¹, como por las referencias literarias relativas al espíritu democrático de las ciudades arcadias en ese período²². En mi opinión, no hay que subestimar esta condición suya de *pólis*, al margen de su participación en el *koinón*. Cabe, pues, preguntarse si el *Thersilion* no sería en realidad un edificio compartido por ambas entidades políticas para sus asambleas. Pausanias habría transmitido sólo parte de la información, tal vez porque en su época las antiguas asambleas de los megalopolitanos no despertaban particular interés tratándose de una institución demasiado común y rutinaria. Al contrario, el *koinón* y su actividad política se relacionaba con los mejores momentos de la historia de la región. No hay que olvidar la revitalización del *koinón* arcadio, en época adrianea²³, así como el interés general que muestran las ciudades por su pasado histórico con el fin de incrementar el propio prestigio en este período²⁴. Se justificaría así la actitud de Pausanias, o de su fuente local, de mencionar sólo la función panarcádica del *Thersilion*.

¹⁹ Schultz, 1892, 34-49; E.A. Gardner, W. Loring y W.J. Woodhouse, «The Theatre at Megalopolis», *JHS* XI (1890), 294-298; E.A. Gardner *et alii*, *op. cit.* n. 8, 69-91; H. Bulle, *Untersuchungen an griechischen Theatern*, München, 1928, 97 ss.; E. Fiechter, *Antike griechische Theaterbauten. IV. Das Theater in Megalopolis*, Stuttgart, 1931 (en adelante Fiechter, 1931); P.E. Arias, *Il teatro greco fuori di Atene*, Florencia, 1934, 100 ss.; M. Bieber, *The History of the Greek and Roman Theater*, Princeton, 1971 (1939), 74-75; W.B. Dinsmoor, *The Architecture of Ancient Greece: An Account of its Historic Development*, Londres-Nueva York-Toronto-Sidney, 1950 (en adelante Dinsmoor, 1950), 249 ss.; Petronotis, 1974, 229-232; Kolb, 1981, 96-99.

²⁰ Asambleas ciudadanas, así como el papel del teatro como sede de estas asambleas, están atestigüadas por las inscripciones con los nombres de las tribus megalopolitanas grabadas en las *proedraí* (*IG* V 2, 451, I-IX, ¿siglo IV a.C.?; cfr. *IG* V 2, 452, I-IX, de edad adrianea), y también por una ficha para votar (*IG* V 2, 468, considerada erróneamente como billete de entrada al teatro), comparable a las fichas análogas de Mantinea (*IG* V 2, 323, I-107). El *dámos* está expresamente mencionado en inscripciones del siglo II a.C. (*IG* V 2, 434, fechada en torno al 175 a.C., es la más antigua).

²¹ Cfr. Arist., *Polít.*, VII 11 (1330b, 19-20).

²² Sobre el carácter democrático de la ciudad, véase Petronotis, 1974, *passim*, especialmente p. 214: «La existencia de autoridades locales, así como los procedimientos democráticos para su elección son ciertos en cada una de las ciudades-estado arcadias miembros de la Liga. Lo mismo aceptamos para la Megalópolis confederada».

²³ *IG* V 2, 465; véase también, U. Kahrstedt, *Das wirtschaftliche Gesicht Griechenlands in der Kaiserzeit*, Berna, 1954 (en adelante Kahrstedt, 1954), 74; Petronotis, 1974, 218-219.

²⁴ La búsqueda de prestigio no era únicamente cuestión de vanidad, sino que resultaba trascendental en la lucha entre ciudades vecinas por los *prôteía*, privilegios aparentemente de índole protocolario, pero con evidentes implicaciones en el campo material, véase F. Gascó, *Ciudades griegas en conflicto (s. I-III d.C.)*, Madrid, 1990, *passim*, especialmente pp. 45-52. La revitalización del *koinón* arcadio podría haber reanimado la lucha por su control entre las ciudades miembros, a la búsqueda de los beneficios que eso supondría (beneficios económicos derivados de la organización de fiestas panarcádicas, relaciones privilegiadas con la autoridad romana, etc.).

En este punto, es preciso proceder a una puntualización. Uno de los principales argumentos a favor de la función exclusivamente comunitaria del edificio y, por extensión, a favor de la teoría del carácter de capital que, supuestamente, asumía Megalópolis en el seno de la Liga arcadia, se basa en el hecho de que Pausanias menciona la existencia de dos *bouleutéria* en esta ciudad. El primero, ubicado en las cercanías del ágora, sería, en opinión de algunos historiadores modernos, la sede de la *boulé* megalopolitana, mientras que el segundo, el *Thersilion*, sería la sede de los *myrioi* bajo jurisdicción de la Liga²⁵. Sin embargo, es evidente que nos encontramos frente a un caso de confusión, debida a la aplicación por parte del periegeta de la misma terminología «arquitectónica» a dos edificios de distinta función política. En efecto, los *myrioi* no constituyen la *boulé* de la Liga y, por consiguiente, el espacio que acoge sus asambleas no corresponde a un *bouleutérion stricto sensu*²⁶. No obstante, en la terminología arquitectónica, sobre todo a partir de la época helenística, el término *bouleutérion* asume un valor semántico más amplio, designando toda construcción para uso asambleario, sin que ello presuponga la actividad política de una *boulé*. El uso del mismo término, aplicado a dos edificios por parte de Pausanias no implica que ambos cumplieran funciones análogas, cada uno destinado a una entidad política distinta, la ciudad, por un lado y la Liga, por otro. Megalópolis, como cualquier otra ciudad, estaba dotada de un único *bouleutérion* propiamente dicho. Para el *Thersilion*, habida cuenta de sus características funcionales, el término más apropiado sería el de *ekklesiastérion*, puesto que la asamblea de los *myrioi* constituía una especie de *ekklesía* de los ciudadanos de la Arcadia confederada. No se trata, pues, de una antítesis entre dos edificios de idéntica finalidad, dirigidos, cada uno, a un destinatario distinto, sino de dos edificios de distinta función, que podrían ser perfectamente compatibles en el seno de la propia ciudad. Ahora bien, advertida la necesidad de un lugar para las asambleas del *dámos* megalopolitano, por un lado, y la ausencia de cualquier otro edificio adecuado para tal propósito antes de la construcción del teatro, por otro, resultaría muy difícil descartar la posibilidad de que el *Thersilion* asumiera también la función de *ekklesiastérion* ciudadano, paralelamente a su función de *ekklesiastérion* federal. Podríamos incluso pensar que la principal razón que condujo a la construcción del edificio fuera precisamente la necesidad de dotar a Megalópolis de un *ekklesiastérion* para uso y consumo interno que, ocasionalmente, se cedía para la

²⁵ R.E. Wycherley, *How the Greeks Built Cities*, Londres, 1962 (1949), 123; Petronotis, 1974, 225-226.

²⁶ El decreto de la Liga procedente de Tegea (IG V2, 1) menciona, al lado de los Diez Mil, la *Boulé* de los arcadios, confirmando la existencia de dos instituciones distintas (W.A. McDonald, *The Political Meeting Places of the Greeks*, Baltimore, 1943 (en adelante McDonald, 1943), 107; Larsen, 1968, 186; Kolb, 1981, 98). Por consiguiente, el término utilizado por el periegeta no puede ser interpretado *stricto sensu* (=sede de una *Boulé*), sino en su valor semántico más amplio (=edificio para asambleas y reuniones). Véase las varias acepciones del término en Liddel-Scott, s.v. *bouleutérion*. A título indicativo se pueden citar dos casos de salas atenienses: el *bouleutérion* de los *technítai* mencionado por Teófrasto (V 4, 8), y el *bouleutérion* relacionado con *Areios Págos* mencionado en SEG 12 (1955) 8. Ambos edificios son ajenos a una *boulé* política (véase S. Koumanoudis, «Diorthotiká», *Horos* IV (1986), 157-158).

celebración de las asambleas comunitarias, cuando los *myrioi* decidían reunirse en Megalópolis y no en cualquier otra ciudad de la Liga. De manera análoga y cuando se daba el caso, las demás ciudades cedían sus edificios públicos al *koinón*, sin que ello implicara que dichos edificios fueran exclusivamente comunitarios.

2. La segunda cuestión surge al examinar la ubicación topográfica del edificio, que resulta estrechamente relacionado, desde el punto de vista topográfico, con los demás espacios públicos de la ciudad. Si el *Thersilion* tuviera como finalidad exclusiva satisfacer necesidades tan exiguas, como las vinculadas únicamente a la Liga, deberíamos, entonces, reconocer que era independiente de la *pólis* de Megalópolis, ajeno a las actividades públicas propias de la ciudad y sin conexión funcional con los restantes espacios cívicos megalopolitanos. Este razonamiento corresponde a la vieja teoría de la «double city», avanzada por Bury²⁷, quien quiso reconocer en Megalópolis una ciudad dividida en dos sectores independientes por el río Helissón que atraviesa el área pública, uno bajo mando comunitario y otro bajo mando propiamente megalopolitano²⁸. Teorías semejantes, todavía parcialmente en vigor, además de no poseer paralelos en ninguna otra ciudad griega, entran en contradicción con el mismo concepto de *pólis* helénica, del cual Megalópolis no constituye ninguna excepción²⁹. En rea-

²⁷ J. B. Bury, «The Double City of Megalopolis», *JHS* XVIII (1898) (en adelante Bury, 1898), 15-22. Petronotis, 1974, 212; 239; 253; *passim* acepta la teoría de la «double city».

²⁸ La noticia de Esteban de Bizancio (*s.v. Megále pólis*) sobre la denominación *Orésteia*, aplicada a la mitad de la ciudad, no autoriza a considerar este sector como jurídicamente independiente. Se trata, más bien, de un simple topónimo, debido a la presencia del culto de Orestes allí practicado, sin connotaciones jurídicas.

²⁹ Casos de *dipóleis* se dan sólo en el mundo colonial. El río que atraviesa la ciudad no constituye un elemento divisorio, sino una solución urbanística que obedece a criterios de distinta índole. También Mantinea fue atravesada por un río antes del *diokismós* del 385 a.C, sin que eso implicara división alguna (Xen., *Hell.*, V 2, 1-7; Paus., VIII 8, 5-9). La inclusión de un río *intra moenia* puede responder, a mi juicio, a necesidades prácticas, estéticas y, tal vez rituales. El abastecimiento hídrico resulta vital en situaciones de emergencia como son los asedios o la amenaza enemiga, a los que Megalópolis estaba particularmente expuesta (Pol., V 92, 8). El cultivo forzoso *intra muros* (Plut., *Phil.*, XIII 1) al que recurrieron en una ocasión los megalopolitanos requiere abundancia de agua, lo mismo que la protección del ganado en el interior de la ciudad, habitual en algunas urbes arcadias (así se puede interpretar Xen., *Hell.*, VII 5, 15 con relación a Mantinea; cfr. Diod., XVIII 70, 1, sobre un decreto megalopolitano que otorga el permiso de refugiarse en el interior de la ciudad con los bienes muebles de la *chóra*). Algunos autores sospechan incluso la reserva premeditada de algunos sectores internos de la ciudad para el cultivo y como refugio para el ganado (R. Martin, «Rapports entre les structures urbaines et les modes de division et d'exploitation du territoire», *Problèmes de la terre en Grèce ancienne*, París, 1968, 97-112, seguido por M. Torelli y E. Greco, *Storia dell'Urbanistica. Il mondo greco*, Roma-Bari, 1983, 287-289). No parece que el río haya servido como barrera defensiva (propuesta de Bury, 1898, 15-22), pues no consta que haya supuesto ninguna dificultad para Cleómenes en el momento de la toma de la ciudad. Es plausible que las especulaciones filosóficas sobre urbanística o criterios estéticos hayan jugado también algún papel. Finalmente, el factor cultural podría, tal vez, haber intervenido a la hora de la planificación urbana. Sabemos que las aguas gozan en Arcadia de un particular respeto y son objeto de culto. El río Ophis de Mantinea, además de estar asociado con la leyenda de fundación de la ciudad (Paus., VIII 8, 4), recibía veneración cultural (*IG* V 2, 284; 285). Tal hecho implica que el nombre Ophis no constituye un término exclusivamente figurativo (un río recuerda a una serpiente), sino que contenía connotaciones religiosas. El nombre *Helissón* (de *helissomai*) también podría indicar cierta conexión entre el río megalopolitano y la serpiente (sobre la etimología véase también G.J. y M.J. Te Riele, «Helissón entre en Sympolitie avec Mantinée: une nouvelle inscription d'Arcadie», *BCH* CXI (1987), 176-177).

lidad la disposición planimétrica de los distintos espacios públicos, denota el interés programático de unificar el centro político de la ciudad en un conjunto urbanístico homogéneo, según la norma urbanística aplicada en numerosas ciudades. El *Thersilion* aparece integrado en este conjunto, compuesto por el ágora, el teatro, el estadio y una serie de templos. Ningún indicio permite suponer que determinados componentes del conjunto fuesen ajenos a las actividades internas de Megalópolis. Al contrario, de cuanto estamos en grado de saber, tanto el ágora³⁰, como el teatro³¹ constituían espacios fundamentalmente megalopolitanos y no comunitarios. ¿Cómo se puede, pues, justificar que un edificio tan estrechamente unido a los demás espacios públicos de Megalópolis, como resulta ser el *Thersilion*, se adscribiera exclusivamente a la Liga, quedando excluido de la actividad política ciudadana?

La homogeneidad de este gran conjunto urbanístico queda patente, no sólo por la disposición planimétrica de sus componentes sino también por sus proporciones. Todos los espacios públicos resultan perfectamente proporcionales a la extensión y población potencial de la ciudad, poniendo de manifiesto la intención de los fundadores de crear una *pólis* verdaderamente *megále*. En virtud de esta observación, el *Thersilion* no constituye ningún edificio excepcional, sino que se adapta, al igual que el resto de los edificios públicos, a las reglas aplicadas en la planificación urbanística de esta ciudad. Por consiguiente, carece de fundamento la tesis, sostenida con frecuencia, según la cual las dimensiones excepcionales del *Thersilion* se debían exclusivamente a la necesidad de hacer frente al volumen de los *myrioi*. También el cuerpo cívico megalopolitano era, o se esperaba que lo pudiera ser, voluminoso³² y necesitado de un *ekklesiastérion* adecuado. Es probable que la construcción del *Thersilion* viniera a satisfacer esta necesidad, ofreciendo, paralelamente, a los *myrioi* la oportunidad de hacerle uso.

3. Una tercera cuestión está ligada a la historia política de Arcadia, con posterioridad a la batalla de Mantinea. El fracaso de la idea del panarcadismo y la progresiva debilitación de la Liga, causada primero por las discordias internas y a continuación por la irrupción de Macedonia, alteraron sensiblemente el panorama político de la región. Los *myrioi* aparecen mencionados por última

³⁰ Todos los edificios públicos que rodean el ágora están vinculados con las instituciones ciudadanas y no comunitarias. También los numerosos cultos practicados en este espacio son importaciones procedentes de las *kômai* megalopolitanas y no tienen relación estricta con la Liga. Sinecismo y Liga son, evidentemente, dos conceptos totalmente distintos e independientes y es preciso no confundirlos.

³¹ Véase la demostración de Kolb, 1981, 96-99. De opinión contraria Braunert-Petersen, 1972, 57 ss. En todo caso no es necesario excluir la utilización ocasional del teatro para propósitos propios de la Liga. La celebración de asambleas de los *myrioi* fuera de Megalópolis indica que cada ciudad-miembro ponía ocasionalmente a disposición de la Liga su infraestructura.

³² Sobre el proyecto de dotar a la ciudad de numerosa población que, no obstante, nunca se habría cumplido, véanse Braunert-Petersen, 1972, 57-90 y M. Moggi, *I sinecismi interstatali greci I*, Pisa, 1976, 293-325, ambos con bibliografía anterior.

vez en fuentes relativas al año 348/7 a.C.³³ y, una generación más tarde, el decreto de Alejandro acabará con todas las Ligas griegas, incluida, al parecer, la Liga arcadia³⁴. Al menos a partir de este momento, Megalópolis se comporta como ciudad soberana y autónoma (*pólis-estado*), marcando su propia política, sin conexiones federalistas con el resto de las ciudades de la región.

Ahora bien, incluso si admitiéramos que, en principio, el *Thersilion* pertenecía exclusivamente a la Liga, la desaparición del aparato político comunitario despojaría al edificio de su función originaria y, por consiguiente, de su misma razón de ser. Sin embargo, la arqueología confirmó la continuidad en el uso del edificio en fechas posteriores. Parece, pues, legítimo suponer que el edificio queda ahora integrado en el contexto cívico exclusivamente megalopolitano, jugando un papel distinto al que, supuestamente, condujo a su construcción. ¿Cuál es el nuevo papel asumido por el *Thersilion*? Y, si admitimos que el edificio estaba en condiciones de satisfacer necesidades distintas a las relacionadas con la actividad de los *myrioi*, ¿podemos suponer que tales necesidades existían ya con anterioridad y que quedaron satisfechas con el mismo edificio, en plena compatibilidad con las asambleas de los *myrioi*? Más adelante, al discutir las posibles funciones del *Thersilion*, se intentará responder a estas preguntas³⁵.

4. Una última cuestión concierne a la fecha de abandono del edificio. Cabe recordar que la datación de este acontecimiento en el año 223 a.C. es una suposición moderna³⁶. En realidad carecemos de cualquier prueba o indicio arqueológico que avale esta hipótesis. En teoría, el *Thersilion* pudo ser abandonado antes, durante o después de esta fecha. De estas tres posibilidades hay que excluir la primera, al no estar registrada ninguna razón o anomalía de cualquier índole que pudiera acabar con el edificio³⁷. La tercera posibilidad nunca fue tomada en consideración, al ser la segunda lo suficientemente satisfactoria, como para que no fuese necesario examinar otras posibilidades. La fecha del 223 a.C. para el abandono del *Thersilion* se ha establecido, como se ha señalado con anterioridad³⁸, basándose en un acontecimiento histórico.

³³ Dem., XIX 11; Aeschyn., II 79.

³⁴ Hyperid., *Contra Dem.*, VIII [= fr. IV, col. XVIII].

³⁵ Véase *infra*, 20 ss.

³⁶ Véase Petronotis, 1974, 68; 231 con bibliografía.

³⁷ En todo caso habría que tener en cuenta posibles factores de degradación imprevistos, como los incendios (aparentemente documentados en el *Thersilion*, pero sin fechar, véase Schultz, 1892, 20) o los terremotos (bibliografía especializada sobre la abundancia de fenómenos telúricos en la Megalopolitida en Petronotis, 1974, 18 y notas; fundamental, a pesar de las reservas que suscita, es, todavía W.B. Dinsmoor, «An Archaeological Earthquake at Olympia», *AJA* XLV (1941), 399-427 (en adelante Dinsmoor, 1941). Entre tales factores podrían incluirse también posibles deficiencias técnicas o la falta de mantenimiento. Sin embargo, está documentada la introducción de una serie de columnas adicionales, añadidas en un segundo momento (¿poco después de la construcción?), para corregir defectos en la estructura originaria, así como otras intervenciones menores que denotan cierto interés por la estabilidad y funcionalidad del edificio (Schultz, 1892, 17-33).

³⁸ *Supra* p. 3.

En este año el rey lacedemonio Cleomenes consiguió hacerse con el dominio de la ciudad, gracias a una operación militar que sorprendió a los megalopolitanos³⁹. Gran parte de la población logró, sin embargo, huir y refugiarse en Mesene, donde fue alcanzada por los enviados del rey, portadores de propuestas de alianza con Esparta a cambio de la incolumidad de Megalópolis. Ante la negativa de los megalopolitanos a negociar, Cleomenes ordenó la destrucción de la ciudad, que, según las fuentes, fue en gran parte demolida⁴⁰. En el marco de esta operación la crítica moderna coloca también la destrucción del *Thersilion*. Sin embargo, mientras generalmente se acepta la posterior reconstrucción de los demás edificios dañados, la posición de los investigadores modernos, con respecto al *Thersilion*, se presenta totalmente distinta por las razones ya mencionadas⁴¹.

Ahora bien, en mi opinión, tanto la supuesta falta de interés por la reconstrucción del edificio, como la también supuesta incapacidad de la ciudad de recuperar el edificio, no se presentan como causas evidentes e incuestionables del definitivo abandono del *Thersilion*.

En efecto, si el edificio estaba en uso en el momento de la desgracia y teniendo en cuenta que los *myrioi* habían desaparecido con la disolución de la Liga arcadia del 324 a.C., estamos obligados a suponer que durante un siglo el edificio había asumido determinadas funciones alternativas en el seno de la ciudad, es decir, que resultaba todavía útil. Naturalmente, las razones que permitieron la continuidad del edificio durante estos cien años, no desaparecieron a causa de la destrucción. Las mismas necesidades que satisfacía el *Thersilion* con anterioridad al 223 a.C., existían también después de esta fecha. Por consiguiente, se podría suponer que la ciudad seguía necesitando de los servicios de un edificio como el *Thersilion*. En definitiva, no es conveniente excluir la posibilidad de la reconstrucción.

Queda, pues, por examinar la posibilidad del abandono a causa de la incapacidad de la ciudad de recuperarse. Esta opinión es un tópico, debido, en gran medida, a las afirmaciones de algunos autores antiguos relativas a la crisis que atravesó la ciudad en esta época y que algunos autores modernos quisieron ver prolongada también en épocas posteriores. Esta crisis se había manifestado con anterioridad a la ocupación espartana. En efecto, según nos informa Polibio⁴², la principal causa del éxito espartano fue precisamente la dificultad de Megalópolis de defender su amplio recinto de murallas, debido a la carencia de efectivos. Esta *eremia* de hombres que caracterizaba a la ciudad en el momento del acontecimiento, se debía a las dos derrotas previas que sufrieron los megalopolitanos por los lacedemonios en el monte Liceo y en la localidad *Ladókeia*, en el año 226 a.C.

³⁹ Pol., II 55, 61; 62; V 93; Plut., *Cleom.*, XXIII 1-XXV 1; *Phil.*, V 1; Paus., IV 29, 7-8; VIII 27, 15-16; 49, 4.

⁴⁰ Polib., II 55, 7; Plut., *Cleom.*, XXV, 1; Paus., VIII 27, 15-16.

⁴¹ Véase *supra*.

⁴² Polib., II 55, 1-8; cfr. V 93, 5.

Estas derrotas militares, que costaron la vida a la mayoría de los capacitados para las armas, agravaron sensiblemente el mal endémico de la *oliganthropía*, que castigaba no sólo a Megalópolis, sino a toda Grecia⁴³ durante el siglo III a.C. La crisis, pues, era tan profunda que, en palabras de Braunert y Petersen, ya antes del 223 a.C. Megalópolis «war... keine *megále pólis*»⁴⁴. Tras la destrucción, la ciudad conoció momentos de graves dificultades que tal vez se prolongaron por más de tres décadas⁴⁵, sobre todo en cuanto a la demografía se refiere⁴⁶.

Sin embargo, ya desde principios del siglo II a.C. empiezan a notarse evidentes signos de recuperación. Megalópolis, como miembro de la Liga aquea, ya desde el año 234 a.C.⁴⁷, asume un papel cada vez más significativo en el seno comunitario, hasta estar en grado de ejercer un creciente protagonismo que coincidirá con un nuevo auge de la ciudad. El aspecto que ofrece Megalópolis durante las primeras décadas del siglo II a.C. está reflejado en los testimonios literarios y es confirmado por la arqueología. En efecto, durante los años turbulentos de la intervención de Flaminio en Grecia, los partidos megalopolitanos controlan la política de la Liga, proporcionándole los estrategias anuales, como también lo harán durante varios años más tarde⁴⁸. La posición

⁴³ Polib., XXXVI 17, 5.

⁴⁴ Braunert-Petersen, 1972, 58.

⁴⁵ La gravedad de la situación se refleja en Polib., V 93, 1-9, donde se hace referencia al debate político que surgió sobre los pormenores de la reconstrucción. Una parte de los ciudadanos era partidaria de la reducción del área amurallada, con el fin de adaptarla a los recursos humanos disponibles, garantizando a la ciudad una mejor defensa, al mismo tiempo que proponía la distribución de la tercera parte de los lotes de tierra a colonos dispuestos a establecerse en Megalópolis, en un intento de aumentar la población. Sin embargo, el partido de los grandes propietarios se oponía tanto a la reducción del circuito de las murallas, como a la concesión de tierras a colonos. Al parecer, fue adoptada la propuesta de los ricos, tal vez gracias a presiones políticas ejercidas por Antígono Dosón, pues la extensión de las murallas no sufrió ninguna alteración en los años sucesivos, mientras que nada sabemos sobre la cuestión de la distribución de tierras a colonos. Otro signo de debilidad se suele reconocer en las dificultades de la ciudad para hacer frente al asedio de Nabis, en el año 200 a.C., cuando los megalopolitanos se recluyeron en el interior de la ciudad y se vieron obligados a cultivar las *stenopoi* para poder sobrevivir a la presión (Plut., *Phil.*, XIII, 1).

⁴⁶ Cfr. nota anterior. Sin embargo, no parece probable que la decadencia de la ciudad en época augustea, relatada por Estrabón (VIII 8, 1: *eremía megále 'sin he Megále Pólis*), fuera la natural consecuencia de un profundo e irreversible proceso de recesión, comenzado en el 223 a.C., a raíz de la destrucción. El testimonio estraboniano resulta de escasa fiabilidad, pues la ciudad, como el resto de Arcadia, no presenta en época augustea el aspecto de profunda decadencia que relata el geógrafo (Kahrstedt, 1954, 136 ss.; J. Hejnic, *Pausanias the Perieget and the Archaic History of Arcadia*, Praga, 1961, 34-35). Resulta evidente que el autor depende de fuentes más antiguas y relata hechos contemporáneos a estas fuentes. Una de ellas, citada literalmente en el texto (v. *supra*), es un autor cómico que se burla de la *eremía* de Megalópolis. Braunert y Petersen (1972, 58) observan, con razón, que el término *eremía* empleado en el verso citado por Estrabón coincide con la terminología de Polibio (II 55, 2; V 93, 5), hecho que podría indicar que la comedia fue contemporánea a las operaciones de Cleomenes.

⁴⁷ Polib., II 44, 5; Strab., VIII 7, 3; Paus., VIII 27, 12.

⁴⁸ Filopímene y Arísteno representan los partidos antirromano y filorromano respectivamente, alternándose en el poder. Después surgirán otras figuras de megalopolitanos que tendrán en sus manos las riendas de la Liga, tales como Dióphanes, Xénarco y Licorta, por mencionar sólo los estrategos anteriores a la guerra contra Perseo (cfr. A. Aymard, «Les stratèges de la confédération achéenne de 202 à 172 av. J.-C.», *REA* XXX (1928), 1-62).

política de la ciudad, así como su potencial demográfico, es también perceptible a través del número de *nomográphoi* que proporciona a la Liga. Según un documento epigráfico de Epidauro, sólo Megalópolis y Argos participan con tres *nomográphoi*, mientras que doce ciudades participan con uno y otras tres, entre las que se encuentran Egio y Sición, con dos⁴⁹. Por otro lado, a partir del año 188 a.C. cuando la sede de la asamblea de la Liga aquea, hasta entonces fijada en el *Omárion* de Egio, se convierte en rotatoria entre las distintas ciudades-miembros⁵⁰, Megalópolis juega el papel de ciudad-líder del movimiento panaqueo.

En este clima político favorable, Megalópolis conoce momentos de gran actividad edilicia. La muralla, dañada por Cleomenes⁵¹, se recuperó pronto. Un pórtico, también destruido por los espartanos, se reparó más tarde⁵². La arqueología ha constatado que varios edificios presentan signos de restauración que remontan a este mismo período⁵³. A principios del siglo se introducen nuevos cultos (culto eleusino, dioses alejandrinos) para los que se construyeron los edificios necesarios⁵⁴. En este mismo período se realiza la total reconstrucción del antiguo santuario de *Déspoina* en Licosura, donde Damophón de Mesene creará su obra maestra⁵⁵. Para llevar a cabo estos proyectos recibió ayudas eco-

⁴⁹ SEG I, 74. El número de los *nomográphoi* se considera proporcional al número de ciudadanos de las ciudades-miembros, y permite constatar la salud demográfica de Megalópolis en relación con las demás ciudades del *koinón*.

⁵⁰ Liv., XXXVIII 30, 1-6; cfr. Larsen, 1968, 235, n. 1. En Megalópolis se celebrarán importantes asambleas en los años sucesivos como la relatada en Polib., XXII 7, con participación de embajadores pergamenos, sirios y egipcios, además de las dos delegaciones aqueas que acababan de regresar de Roma y Alejandría respectivamente.

⁵¹ Tal vez tras la batalla de Selasia (222 a.C.); véase Petronotis, 1974, 69, con bibliografía anterior. La inscripción IG V 2, 434 que registra intervenciones en las murallas se refiere más bien a una segunda reconstrucción, financiada por Antíoco IV Epífanes de Siria, en el año 175 a.C. (Liv., XLI 20). Sobre las posibles causas (terremotos) que hicieron necesaria esta segunda reconstrucción, véase Dinsmoor, 1941, 423-425.

⁵² En el 186 a.C., con parte del botín de la victoria contra Esparta: Liv., XXXVIII 34, 7 (*porticus ex ea pecunia Megalopoli permissu Achaeorum refecta est quam Lacedaemonii diruerant*); Plut., *Phil.*, XVI 4. Se propuso la identificación del pórtico con la *stoá philippeios* (Schultz, 1892, 66; Petronotis, 1974, 227).

⁵³ El pórtico del *Thersilion*, la *stoá philippeios*, el *témenos* de Zeus Soter, y, tal vez, el mismo *Thersilion*: véase, Schultz, 1892, 23-33 (pórtico); 59 (discusión de la cronología del *témenos* que arquitectónicamente parece pertenecer a época helenística, a pesar de la datación de las estatuas en el siglo IV a.C.); 66 (*philippeios*); 23 (puerta D del *Thersilion*).

⁵⁴ Para la introducción del culto eleusino, las intervenciones en el santuario de las *megálai theái* con obras de Damophón de Mesene y la construcción de un edificio cultural, probablemente un *telestérion* véase Paus., VIII 31, 1-9; cfr. Jost, 1986, 227-230 con bibliografía anterior. Sobre la introducción del culto alejandrino y la construcción de un santuario, fechado a principios del siglo II a.C. a partir de elementos paleográficos, véase G.J.M.J. Te Riele, «Une nouvelle loi sacrée en Arcadie», *BCH* CII (1978), 325-331.

⁵⁵ Sobre las obras arquitectónicas y plásticas realizadas en el santuario véanse, K. Kourouniotis, «To en Lykosura Mégaron tis Despinis», *AE* XXI (1912), 142-161; G. Dickins, «Damophon of Messene I: his Date», *BSA* XII (1905/1906), 109-136; E. Lévy, «Sondages a Lycosoura et la date de Damophon», *BCH* XCI (1967), 532-533 (515-545); G. Donnay, «Damophon de Messène et les *phaidyntai* d'Olympie», *BCH* XCI (1967), 546-551 (no convence su intento de establecer la cronología del grupo escultórico en época adriana a partir de una moneda).

nómicas de la Liga aquea⁵⁶ y de reyes extranjeros⁵⁷, e invirtió, *permissu Achaeorum*, parte del botín capturado a los espartanos⁵⁸. No faltan, pues, las condiciones objetivas para la recuperación de la totalidad de los edificios públicos dañados por Cleomenes⁵⁹. Por tanto, también el *Thersilion* podría encontrarse entre las construcciones restauradas y con más razón aún si consideramos el valor emblemático que podría revestir un edificio semejante a efectos de propaganda, tanto hacia el interior de la Liga aquea, como hacia el exterior.

Hasta aquí, me he limitado a discutir la problemática en torno a las funciones y la cronología de abandono del edificio. Conviene ahora profundizar en determinados puntos de la documentación disponible que, en mi opinión, pueden proporcionar ciertas respuestas a estas cuestiones.

Funciones. Se ha aludido ya a la posible utilización del edificio para las asambleas del *dâmos* megalopolitano. Desafortunadamente, no existe prueba alguna que pueda corroborar esta hipótesis y, por tanto, cualquier intento de demostración lógica descansaría sobre un peligroso *argumentum ex silentio*. Sin embargo, existen, a mi juicio, pruebas suficientes que permiten demostrar que el *Thersilion* no fue sólo y exclusivamente utilizado por los *myrioi* y que incluso carecía del carácter estrictamente político, al menos en una determinada fase de su historia. Tales pruebas consisten en una serie de documentos epigráficos, que han pasado inadvertidos hasta la fecha, a causa de la pobreza del material que les sirve de soporte. Se trata de varias *tegulae signatae*⁶⁰, halladas en el interior del *Thersilion* durante la excavación que, con toda probabilidad,

⁵⁶ Q. Curt., VI 1, 20.

⁵⁷ Liv., XLI 20, 6; cfr. Polib., XXII 7 ss.

⁵⁸ Véase *supra* nota 52.

⁵⁹ La imagen de destrucción total que nos proporcionan las fuentes literarias, ha sido puesta en duda por la crítica moderna (cfr. Petronotis, 1974, 64; 126). En efecto, tanto Polibio, que probablemente depende de Cércidas de Megalópolis, autor contemporáneo de los acontecimientos y enemigo de la política social de Cleomenes, como Plutarco, dependiente de Polibio, como Pausanias, que utilizó una fuente megalopolitana poco objetiva, ofrecen una visión exageradamente anticleonémica. Es característico el afán de Polibio por minimizar los beneficios que supuso para los espartanos la ocupación de Megalópolis (300 talentos es la estimación del megalopolitano contra los 6000 calculados por el filoespartano Filarco: Polib., II 61, 1 - 62, 10), a la vez que presenta como total la destrucción (Polib., II 55, 7-8; 62, 9; V 93, 2). Plutarco también subraya la gravedad de la destrucción: todos los edificios más grandes e importantes de la ciudad habrían sido destruidos, los templos saqueados y las estatuas, pinturas y objetos de valor transportados a Esparta (Plut., *Cleom.*, XV 1). Sin embargo, espacios públicos importantes, como lo fue el teatro, no presentan signos de haber sido dañados o, en todo caso, sufrieron daños de poca consideración (Fiechter, 1931, 30). Paralelamente, algunas de las estatuas que vio Pausanias durante su visita a Megalópolis, como la estatua de bronce de Apolo *Epikoúreios* (Paus., VIII 30, 3-4) y el grupo escultórico del *témenos* de Zeus Soter (VIII 30, 10) remontan al siglo IV a.C., hecho que impide aceptar la versión de Plutarco acerca de la total expoliación por parte de Cleomenes y resta credibilidad a su testimonio sobre la magnitud de la destrucción. Finalmente, Pausanias menciona en términos genéricos la destrucción sin especificar su alcance, en un pasaje (VIII 27, 15) que además de depender de la literatura anticleonémica (la culpa no es de los espartanos sino únicamente del tirano Cleomenes), presenta como contemporáneos acontecimientos distantes cronológicamente (la muerte de Lydiadas en esta ocasión, en vez de en la batalla de Ládókeia).

⁶⁰ IG, V 2, 469, 12; 13 a, b, c; 15; 16 a, b, c; 17; 18; 19; 24; 25, a, b, c.

pertenecen a la cobertura del edificio. Ignoramos el preciso contexto estratigráfico en el que se encontraron estos materiales, pues los excavadores se limitaron a indicar sólo su procedencia «from the *Thersilion*». Por consiguiente, tratándose de un material tan ligero y tan fácilmente transportable, se podría incluso dudar sobre su efectiva pertenencia a este edificio. No obstante, al menos una de las tejas selladas pertenece con certeza a la cobertura del *Thersilion*⁶¹. Por otro lado, la secuencia estratigráfica del interior del edificio, registrada durante la excavación, se presentaba, en palabras de Schultz, de la siguiente manera⁶²: «Un estrato (*layer*) general de tejas, que parece existir a cierta profundidad bajo la superficie actual del suelo, sugiere la probabilidad de que el techo de madera fuera derrumbado —quizás fue quemado— y es probable que al derrumbarse arrastrara los pilares de piedra (...). Un estrato (*bed*) de esquirlas de piedra calcárea, inmediatamente por encima de los fragmentos de tejas indica que estas columnas caídas fueron, probablemente, fragmentadas gradualmente en piezas menores y transportadas con otros propósitos de construcción. También es probable que algunas tormentas e inundaciones especialmente fuertes hayan cubierto la totalidad del área con el depósito principal de tierra ahora existente, de una profundidad de varios pies»⁶³.

Reconstruyendo el sistema estratigráfico de Schultz nos encontramos con tres unidades estratigráficas sobrepuestas: La primera (1) consiste en un estrato de tierra que cubre la totalidad de la superficie con varios decímetros de profundidad y parece ser el resultado de las aportaciones de los agentes naturales. La segunda (2), situada más en profundidad, se perfila como un estrato de esquirlas calcáreas, producto, según Schultz, de la fragmentación de los pilares líticos con el fin de reutilizarlos en otras construcciones, una vez abandonado el edificio. La tercera (3) consiste en un estrato homogéneo de tejas, situado inmediatamente por debajo de la unidad estratigráfica (2). La impresión que dicha secuencia estratigráfica provocó al excavador fue la de ver en ella la consecuencia de un derrumbamiento del edificio. No cabe duda de que los restos que forman los estratos (2) y (3) pertenecen a la estructura del *Thersilion*, es decir, a sus pilares fragmentados y expoliados y a su techo. Ahora bien, es muy probable que las *tegulae signatae* procedentes del *Thersilion* formaran parte del estrato de tejas (3), a pesar de que Schultz no lo especifique. En efecto, el tipo de sellos en cuestión se encontró únicamente en este área concreta, pese a la relativa abundancia de tejas selladas en Megalópolis⁶⁴. Tal constatación indica que pertenecían al edificio aquí ubicado y no fueron trasladadas de otro contexto. Después del abandono del *Thersilion*, fuera cual

⁶¹ *IG*, V 2, 469, 24.

⁶² Schultz, 1892, 20.

⁶³ Traducción propia.

⁶⁴ Véase *IG*, V 2, 469, 1-31; cfr. Richards, 1892 en E.A. Gardner *et alii*, *op. cit.* n. 8, 140-141, n. 3; Bather, 1892/1893, 332-333.

fuera la fecha, ningún otro edificio ocupó su lugar. Lo atestigua de manera implícita Pausanias al afirmar que los cimientos del *Thersilion* estaban todavía a la vista⁶⁵ y lo verificó la excavación al no encontrar edificaciones sobrepuetas.

En la mayoría de estos documentos aparece el nombre de un *agônothétês*, con explícita mención de su nombre y de su función, acompañada, a veces, por la indicación *damósioi* referente a los *kéramoi*, que los identifica como propiedad del estado y, por consiguiente, pertenecientes a un edificio público. Creo estar en lo cierto al considerar que la mención de los *agônothétai* en los sellos se hizo en virtud de la intervención de estos personajes a favor de obras públicas relacionadas con sus competencias⁶⁶. Eso implica que el edificio estaba relacionado con dichas competencias y, por consiguiente, se utilizaba con propósitos agonísticos. Si la hipótesis es válida, tendríamos la prueba de la ambivalencia del edificio o, al menos, de sus funciones tras su reconversión con posterioridad a la desaparición de los *myrioi*⁶⁷.

Ahora bien, la naturaleza arquitectónica del edificio sugiere el tipo de manifestaciones agonísticas que se celebraban en él. Se trataba probablemente de competiciones musicales para las que el *Thersilion* se presenta extremadamente apropiado⁶⁸. Es evidente la similitud estructural entre el primer *ôdeïon* conocido del mundo griego, el de Pericles en Atenas, y el edificio megalopolitano. Desde el punto de vista arquitectónico, el tipo de edificio hipóstilo precede, en el contexto de los *ôdeïa*, al tipo de *teatrum tectum*, difundido a partir del helenismo⁶⁹. Por otro lado, existen testimonios sobre las funciones musicales asumidas por edificios análogos, en época pre-helenística. Tal es el caso de la *Skiás* espartana⁷⁰. Este edificio, situado en las cercanías del ágora, constituía el *ekklesiastérion* de la ciudad. Sin embargo, en una de sus paredes, los espartanos habían colgado la *kithára* del reformador milesio Timoteo, privada de cuatro de sus once cuerdas, en una manifestación de rechazo hacia las innovaciones musicales del siglo IV a.C. La presencia del instrumento musical en la *Skiás* presupone la utilización del edificio con fines musicales, paralelos a

⁶⁵ Paus., VIII 32, 1.

⁶⁶ La actividad de los *agônothétai* está registrada también fuera del *Thersilion*: en el teatro (*IG*, V 2, 450; 453) y en relación con las fiestas *Lykaia* y *Kaisáreia* (*IG*, V 2, 463).

⁶⁷ Los sellos no han sido fechados con precisión pero, en todo caso, son posteriores al siglo IV a.C.: véase bibliografía en la nota 64; sobre la datación de algunos sellos en época romana cfr. *infra*.

⁶⁸ Sobre la coincidencia entre la disposición de los espacios internos del *Thersilion* y la estructura de los edificios teatrales véase, Benson, 1892/1893, *passim*; Bather, 1892/1893, *passim*; Petronotis, 1974, 228-229, con bibliografía anterior.

⁶⁹ Sobre la evolución de este tipo de edificios y su difusión véase, R. Meinel, *Das Odeion. Untersuchungen an überdachten antiken Theatergebäuden*, Frankfurt-Bern-Cirencester, 1982 (en adelante Meinel, 1982), con citas de las fuentes literarias y bibliografía.

⁷⁰ Paus., III 12, 10-11. J. Shatzman, «The Meeting Place of the Spartan Assembly», *RFIC*, n.s. 46 (1968), 385 ss.; W.B. Dinsmoor, *The Architecture of Ancient Greece: An Account of its Historic Development*, Londres-N. York-Toronto-Sidney, 1950, 119.

los políticos⁷¹, ya desde época temprana⁷². Estamos suficientemente informados acerca de la posición de la música en Arcadia durante la Antigüedad. No se trata sólo de declaraciones poéticas, vinculadas al espíritu de la corriente literaria del arcadismo⁷³, sino de referencias relativas a la importancia de la que gozaba la educación musical entre los arcadios, como componente fundamental de la *agôgé* del cuerpo cívico. Varios autores nos transmiten noticias sobre la música y las manifestaciones corales en Arcadia⁷⁴. Dionisio de Halicarnaso⁷⁵ atribuye a los colonos arcadios llegados al Lacio con Evandro, la introducción de la música en Italia. Plutarco⁷⁶ nos informa de que en Mantinea se utilizaban para la educación de los jóvenes argumentos musicales bien seleccionados y específicos. Pero el texto que con más autoridad nos informa sobre las costumbres musicales en Arcadia, procede de un ilustre arcadio, como lo fue el megalopolitano Polibio, receptor él mismo, de la *agôgé* musical a la que se refiere⁷⁷. Según este historiador, la ley⁷⁸ establecía que no sólo los *païdes*, sino también los jóvenes e, incluso, los adultos, hasta cumplir los treinta años de edad, recibieran educación musical constantemente. En un primer momento los *païdes* se iniciaban en la música y canto patrio; el segundo paso se daba con la iniciación a la música de los reformistas Filóxeno y Timoteo. Cada año, los componentes de las distintas divisiones por edad⁷⁹ se exhibían en los teatros de sus ciudades, delante de la ciudadanía, en competiciones corales y de canto. Estas manifestaciones se financiaban con dinero público, hecho que, por otro lado, presupone la designación de *agônothétai* para su organización. Polibio menciona los teatros como lugares específicos que servían de marco a estas competiciones. Tal afirmación no excluye la posibilidad de la utilización de otros establecimientos públicos, tales como los gimnasios y los *ôdeïa*, en el caso de que alguna ciudad dispusiera de estructuras de este tipo, para la preparación o, incluso la presentación ante público, de partes de estas manifestaciones.

En virtud de cuanto ha sido expuesto con anterioridad, creo que el *Thersilion*, que por su forma arquitectónica puede adscribirse a la categoría de los *ôdeïa*, y que se vinculaba a la actividad de los *agônothétai*, jugaba un importante papel en este tipo de competiciones, asumiendo el carácter de un edificio polivalente, al igual que muchos edificios análogos de época helenística y romana.

⁷¹ Véase Dinsmoor, 1950, 119; Meinel, 1982, 493; cfr. N. Papajatzis, *Pausaníou Elládos Peritígisis. IV. Ajaiká-Arkadiká*, Atenas, 1976, 345, n. 8.

⁷² La polivalencia de los *ôdeïa* en época helenística y romana es segura: véase, entre otros, Meinel, 1982, *passim*.

⁷³ Cfr. Virg., *Eclogae*, X, 32: *solí cantare perití Arcades*.

⁷⁴ Se citan aquí tan sólo algunas de las principales fuentes.

⁷⁵ Dion. Hal., I, 33.

⁷⁶ Plut., *De Mus.*, 328-330.

⁷⁷ Pol., IV 20, 4-12; 21, 3-4.

⁷⁸ *Nómos*, en el sentido de la costumbre ancestral, aunque probablemente existía también alguna regulación oficial.

⁷⁹ En algunas manifestaciones participaban también las *parthénoi*: Pol., IV 21, 3.

Finalmente, creo que no sería inoportuno preguntarse si el pórtico derribado por Cleomenes y reconstruido por Filopímene *permissu Achaeorum*⁸⁰ no sería, en realidad, el mismo *Thersilion*, cuyo parentesco arquitectónico con la tipología de las *stoai*⁸¹ es verificable y cuya utilidad para la ciudad con fines agonísticos⁸² y, evidentemente, políticos⁸³, no era menos importante que durante la época de actividad de los *myrioi*.

Cronología. Un posible indicio a favor de la hipótesis de la continuidad del *Thersilion* en época posterior a la destrucción de Cleomenes, consiste en los elementos arquitectónicos y los datos técnicos que conciernen al llamado «muro de fondo» (*back wall*) del pórtico. Según la descripción de Schultz⁸⁴ este muro, en el que se abren tres puertas, se desarrolla en toda la extensión del pórtico, alineado con el muro meridional del *Thersilion*, dando la impresión de un muro continuo, perteneciente a la estructura originaria. El examen de esta estructura demostró que el muro de fondo había sido añadido en un segundo momento. En efecto, bajo sus cimientos se encontraron los restos de cuatro bases de pilares, idénticas a las del interior del *Thersilion*, y en correspondencia axial con algunas de ellas. Este dato prueba que en origen el *Thersilion* comunicaba con el pórtico a través de las cinco aperturas que formaban los espacios entre los cuatro pilares y el muro meridional del edificio. Sin embargo, en un determinado momento, se procedió a la modificación de esta vía de acceso mediante la construcción de un muro, interrumpido por tres aperturas en coincidencia con las puertas. En esta operación se emplearon para los cimientos del muro bloques de piedra procedentes de otras construcciones, pues presentan signos evidentes de reutilización. La datación de esta segunda fase arquitectónica del área no puede ser fijada en términos absolutos. El débil indicio de la utilización en esta construcción de grapas en forma de «pi» griega, contrariamente a las de forma de «H» empleadas en la fase del siglo IV a.C. apunta hacia una fecha próxima al siglo II a.C. Signos abundantes de material reutilizado se encuen-

⁸⁰ Liv., XXXVIII 34, 7; cfr. Plut., *Phil.*, 16, 4.

⁸¹ Un edificio hipóstilo, arquitectónicamente parecido al *Thersilion*, la bien conocida «Salle hypostyle» de Delos (Ph. Bruneau y J. Ducat, *Guide de Délos*, París, 1983 (1965), 162-163, núm. 50), ha sido identificado con la «Stoa près du Posideion» mencionada en una inscripción (*ibid.*, 163; Ph. Bruneau, *Recherches sur les cultes de Délos à l'époque hellénistique et à l'époque impériale*, París, 1970, 259-264).

⁸² La proximidad al *Thersilion* de un templo dedicado a Hermes, Apolo y a las Musas en común (Paus., VIII 32, 2), divinidades de manifiesto carácter musical, podría significar algo más que una simple coincidencia topográfica.

⁸³ La función política, verosíblemente prioritaria entre las posibles funciones, no es, en todo caso, demostrable, excepto durante la época de actividad de los *myrioi*. Tal vez, la proximidad al *Thersilion* del templo de Afrodita (Paus., VIII 32, 2), venerada, entre otras, en su hipóstasis de *Pándemos*, pudiera indicar algún tipo de interrelación entre actividad política y culto: cfr. Harpokrat., s.v. *pándemos Aphrodíte*, llamada así en Atenas porque su templo se encontraba en las cercanías de la *archaia agorá* donde, antiguamente, los atenienses se reunían en *ekklésia*. Sobre distintos aspectos de *Pándemos* en Atenas, cfr. Athen., XIII 569 d; Paus., I 22, 3. Véase, Kolb, 1981, 20, con bibliografía.

⁸⁴ Schultz, 1892, 24-25.

tran en casi toda la estructura del pórtico, denunciando intervenciones de restauración⁸⁵. Estas intervenciones bien podrían adscribirse a los años sucesivos a la destrucción de Cleomenes y a las obras de rehabilitación de los edificios dañados. Lo que sí es seguro concierne a la continuidad del pórtico, como ha sido señalado con anterioridad, y, por consiguiente, de su muro de fondo con sus tres puertas. Estas tres puertas asumían, sin duda un papel funcional y no meramente decorativo; permitían evidentemente la comunicación entre el pórtico y el espacio situado a sus espaldas, o sea el *Thersilion*⁸⁶. Si el edificio hubiese sido destruido definitivamente por Cleomenes, ¿cuál sería la razón para dotar al muro de fondo del pórtico con tres puertas abiertas hacia el *Thersilion*? Y, más aún, ¿cómo se explicaría el interés mostrado hacia estas tres puertas en un momento todavía más tardío, cuando vienen dotadas de nuevos umbrales y escalones orientados hacia el *Thersilion*?⁸⁷. Si excluimos la reconstrucción del edificio y optamos por una hipotética alteración del espacio (¿jardines?) que él ocupaba para poder así asignar alguna funcionalidad a las tres puertas del muro del pórtico, tendríamos que resolver el problema que supone lo que vio Pausanias. En efecto, el periegeta menciona los cimientos del *Thersilion*, perfectamente visibles en el momento de su visita, por lo que resulta evidente que este espacio no fue ocupado por otras construcciones posteriores.

Otras intervenciones de restauración o de reestructuración se han podido observar en la puerta D del *Thersilion* que se abría hacia el oeste⁸⁸. También aquí los materiales utilizados en los cimientos de la escalera de acceso al edificio resultan ser de reempleo⁸⁹. Hay que preguntarse de donde procedía toda esta cantidad de material reutilizado, si colocamos cronológicamente estas intervenciones en épocas anteriores a la destrucción de Cleomenes. Creo que el uso de dichos materiales constituye un buen indicio cronológico, al ofrecer un posible término *post quem*. Megalópolis era una ciudad joven que no había cumplido todavía siglo y medio de existencia cuando fue capturada por Cleomenes. ¿Es lógico pensar que durante este período de tiempo se produjeron tantas alteraciones estructurales en sus edificios como para justificar la presencia de materiales reutilizados en muchas de sus construcciones?

⁸⁵ Schultz, 1892, 33.

⁸⁶ La disposición de las tres puertas, vistas desde el interior del *Thersilion*, induce a compararlas con la configuración arquitectónica de la *scenae frons* de los edificios teatrales (teatros y *ôdeia*): cfr., entre otros, Bieber, 1971, *passim*. La presencia de un decorado teatral en la estructura originaria corrobora la hipótesis de las funciones no estrictamente políticas del edificio. Agradezco al Prof. F. Coarelli sus sugerencias sobre este particular.

⁸⁷ Schultz, 1892, 25.

⁸⁸ Schultz, 1892, 23.

⁸⁹ Bloques reutilizados, de las mismas características que los utilizados en la puerta D, se encontraron también en los cimientos del estilóbato del pórtico (Schultz, 1892, 25).

En la misma dirección de continuidad apunta también un dato epigráfico. Entre las *tegulae signatae* mencionadas con anterioridad aparecen tres sellos⁹⁰ que, a mi juicio, contienen una referencia cronológica. En los sellos *a* y *b*, junto a la mención de la *agônothesía* de Timomaco y la indicación *da(mósioi)* aparecen las letras BIB, que estarían abiertas a distintas restituciones. Sin embargo, el sello *c* ofrece la clave para la restitución al presentar la leyenda *Bibí-ouldam(ósioi)* en escritura retrógrada. No sabemos quien era *Bíbios* aunque, con toda probabilidad, podríamos reconocer en él al fabricante o al dueño de la *figlina* que hizo las tejas por encargo de una institución pública. Ahora bien, la forma *Bíbios* parece ser una variante del nombre *Ouibios (Vibius)*. La presencia en la estructura del *Thersilion* de un producto de un fabricante latino constituye la prueba para establecer un *terminus post quem* para el edificio, que coincide con la llegada y establecimiento de romanos e itálicos en Grecia. Tal hecho se materializa muchos años después de la época de Cleomenes III de Esparta. Por consiguiente, las tejas de *Bíbios* empleadas en el *Thersilion* demuestran que el edificio estaba todavía en uso en una época tan inesperadamente tardía.

La presencia de *negotiatores* romanos⁹¹ en Megalópolis está atestiguada en la época augustea o inmediatamente post-augustea por una inscripción de Licosura⁹². Posiblemente, la llegada de latinos que se establecieron en Megalópolis fue la consecuencia del abandono de Delos, a raíz de la destrucción de la isla por parte de los piratas de Atenodoro en el año 69 a.C., que ocasionó la afluencia de grupos de *negotiatores* en algunas ciudades comerciales del Peloponeso⁹³. Es en este período, entre 69 a.C. y la época post-augustea cuando se podría fijar, a mi juicio, la actividad del latino *Bíbios*⁹⁴ en Megalópolis y, por tanto, la última fase del *Thersilion*.

⁹⁰ IG, V 2, 469, 25a, b, c.

⁹¹ *Rhōmaíoi pragmateuómenoi en Megáloi Pólei*. Para esta misma época tenemos constancia de su actividad también en la vecina Antigonea (la antigua Mantinea): IG, V 2, 268; 307. El uso del calificativo *Rhōmaíoi* para los ciudadanos de origen romano o itálico indistintamente es, en muchos casos de *negotiatores*, anterior a la *lex Plautia-Papiria* del año 89 a.C.

⁹² IG, V 2, 515 B. Sobre los latinos en Megalópolis véase Kahrstedt, 1954, 136.

⁹³ Véase, D. Van Berchem, «Les italiens d'Argos et le déclin de Délos», BCH, LXXXVI (1962), 305-313, especialmente 311-313, sobre los *negotiatores* de Argos; cfr. *id.*, «Les italiens d'Argos. Un post-scriptum», BCH, LXXXVII (1963), 322-324, sobre los *negotiatores* en Argos y Egipto.

⁹⁴ El nombre *Vibius* está atestiguado en Mesene (IG, V 1, 1432/3) en época ligeramente más baja (35-44 d.C.). Sobre la identidad del personaje mencionado y su cronología véase, A. Giovannini, «Rome et la circulation monétaire en Grèce au II^e siècle avant Jésus-Christ», en *Schweizerische Beiträge zur Altertumswissenschaft XV*, Basel, 1978, 115-122, con bibliografía anterior.

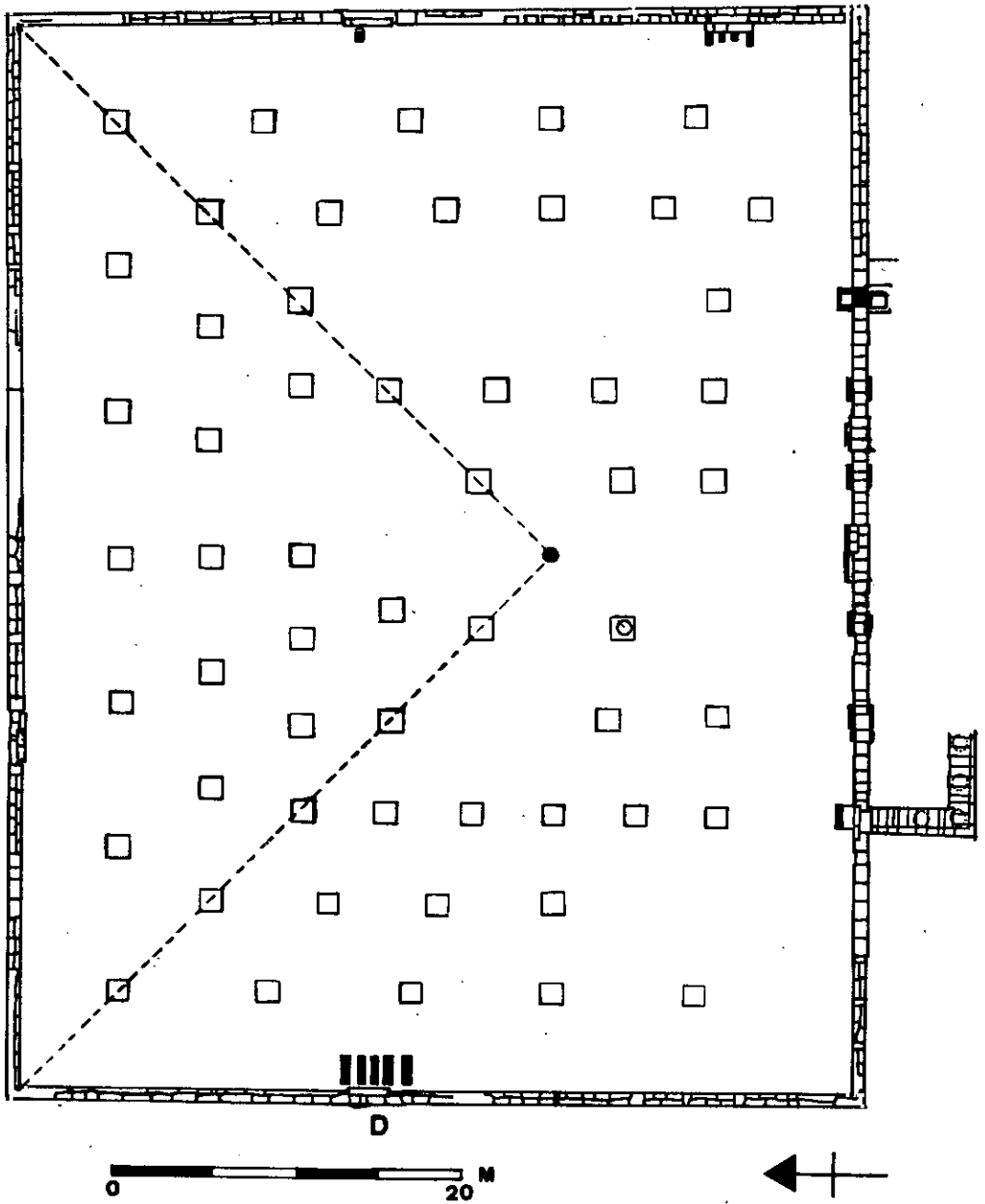


FIG. 1.—Megalópolis, el "Thersilion"
(Elaboración propia siguiendo a GARDNER, 1892).